

Fotografía

El ojo de la historia

JOSÉ AYMÁ Madrid

7 may. 2017 | 03:41



Oskar Barnack, creador de la primera Leica, en su puesto de trabajo en 1934. / JULIUS HUISGEN/ LEICA CANERA AG.

Fundación Telefónica repasa el centenario de Leica en la muestra 'Con los ojos bien abiertos, cien años de fotografía Leica'. Ligera, fácil de manejar, silenciosa... Todas estas ventajas, hicieron que la mítica cámara se convirtiese en la cómplice esencial de Cartier Bresson, Capa, Robert Frank, Sebastiao Salgado, Agustí Centelles, Alberto Korda...

Nosotros, los fotógrafos, tratamos con asuntos que continuamente se desvanecen, y cuando lo hacen, nada en este mundo puede hacerlos volver. No se puede revelar o imprimir un recuerdo. **Henri Cartier-Bresson definía con estas palabras la pulsión refleja, intuitiva del auténtico cazador de instantes decisivos**, donde manifestaba el desinterés por la fotografía en sí misma, y la obsesión por capturar una mínima fracción de tiempo de la realidad. La técnica es lo de menos, lo importante es el disparo, el estilo. Desarrollo conceptual llevado a su máxima desde el mismo momento en el que Bresson se topa con la Leica. La pequeña gran cámara, discreta, robusta, silenciosa, construida con una mecánica precisa, había nacido para convertirse en la prolongación óptica del ojo de los fotógrafos que querían contar sin ser descubiertos. Mirilla abierta a la vida íntima de todos los hombres.

Asmático, fotógrafo ocasional e ingeniero, tarjeta de presentación poco común en 1913. **Oskar Barnack, aficionado al alpinismo, cansado de caminar cargado con placas de cristal, trípodes y cámaras de gran formato, empezó a desarrollar un prototipo de cámara pequeña capaz de albergar película estándar de cine de 35 milímetros.** En el

inicio, desarrolló un aparato destinado para evaluar el rendimiento óptico de los objetivos que fabricaba la empresa Leitz para la que trabajaba. Pero rápidamente se dio cuenta de las enormes ventajas de su ingenio. La nueva cámara produciría imágenes con un tamaño de 24x36mm con 36 exposiciones por película. Ya no habría que cambiar el negativo cada vez que se hiciera una fotografía, en pocos segundos tendrías la cámara preparada para un nuevo disparo. Oskar Barnack consiguió en 1923 convencer a su jefe Ernst Leitz II para que la compañía desarrollase 31 prototipos. La nueva cámara se presentó en la feria alemana de primavera en Leipzig en 1925 bajo el nombre de Leica, anagrama obtenido de Leitz Camera. **Oskar Barnack no solamente había creado la Leica sino que se había convertido en el primer fotógrafo de la historia que hacía un reportaje en 35mm, en el desbordamiento del río Lahn en Wetzlar.** El éxito de la cámara hizo que la compañía Leitz empezase a construir nuevos modelos con mejoras evidentes, la Leica I Model C (1931, la primera con objetivos intercambiables), la Leica II (1932, la primera con un telémetro acoplado) y la Leica III (1933, la primera con velocidades lentas).



'Muerte de un miliciano'. La mítica foto fue tomada por Robert Capa en las cercanías de cerro Muriano en la localidad cordobesa de Espejo en 1936.

Henry Cartier-Bresson, David Seymour, Gerda Taro, Robert Capa, jóvenes fotógrafos atufados de idealismo, cogen al vuelo la idea y se meten en la vida con la herramienta silenciosa en el bolsillo. **El fotógrafo no parece fotógrafo, es parte de la escena, está donde las cosas suceden, renovando la manera de mirar y enseñando lo que anteriormente no se había visto con una fotografía.** Cámara perfecta para los fotógrafos nómadas de Montparnasse, semilla de la mítica agencia Magnum.

Robert Capa, cuando aún era Enrö Friedmann, empenó una y otra vez su cámara, lo único que tenía de valor para seguir subsistiendo en la vida bohemia y errante de sus años parisinos. Pagar al prestamista y recuperar la Leica para colarse mimetizado como un obrero más, en el discurso histórico de León Trotsky en Copenhague. Fotos ligeramente desenfocadas cargadas de expresividad que captaban a la perfección la vehemencia del líder exiliado. Después pateó la Guerra Civil española con su amada Gerda Taro y una Leica III colgada del hombro que ambos intercambiaban. Bombardeo de la Gran Vía de Bilbao. Muerte de un miliciano cerca de cerro Muriano. Despedida de las Brigadas Internacionales. Refugiados españoles camino del exilio a Francia. Cuando Gerda quiso ser Gerda y tomar camino propio, Capa le dejó su Leica. Con ella Gerda Taro moriría aplastada por un tanque en la batalla de Brunete. **Agustí Centelles,**

aquena pastosa mañana de noviembre de 1957, después de que aviones italianos bombardearan Letiua, invaiuu de congoja e impotencia, miró donde los demás no querían mirar con el carísimo modelo Leica IIIc que había comprado a plazos. Mater Dolorosa, foto única del dolor. Patria o muerte, Fidel Castro lanzando su consigna para la historia. Alberto Korda con una Leica y una lente de 90mm montada, entre los líderes de la revolución. Turbadora rabia contenida en el rostro del guerrillero heroico. Hombre invicto que no rinde su creencia, quizás el ciento veinticincoavo de segundo más emblemático de un siglo.

En 1954 Leitz dio una vuelta de tuerca y lanzó la M3, una cámara provista de montura de bayoneta. El nuevo sistema M, auténtico prodigio del diseño por su gran flexibilidad funcional y sencillez, fue adoptado inmediatamente por los sucesores de aquellos primeros pioneros del fotoperiodismo. Larry Burrows, el chico del laboratorio de *Life* que había positivado fotos del mismísimo Capa, pateó las selvas de Vietnam con una M3 al pecho. **Con ella moriría en 1971 cuando el helicóptero en el que viajaban fue derribado en Laos en plena Operación Lan Som 719.** Había dejado para la historia una de las visiones más críticas, duras y despiadadas de la guerra de Vietnam. Sebastiao Salgado, en 1991, embadurnando de petróleo su Leica M 6, mientras fotografiaba a un grupo de bomberos canadienses que intentaban apagar los pozos petrolíferos explosionados por los soldados de Sadam Husein en el yacimiento de Burhan en Kuwait.



Sebastiao Salgado embadurnó la cámara para fotografiar cómo los bomberos canadienses sofocaban el incendio de los pozos petrolíferos kuwaitíes en 1991.

Sucesión de fotografías icónicas captadas con una Leica por muchos de los mejores fotógrafos del mundo, definiendo momentos clave en la historia del hombre contemporáneo. Hoy Leica sigue siendo Leica, manteniendo el mismo espíritu de su creación, sorteando los escollos de las nuevas tendencias, manteniendo una producción paralela de cámaras de negativo con sus hermanas de formato digital. Plasticidad, profundidad, redondez, ambas generaciones de cámaras unidas en el empeño. **Cartier-Bresson experimentaba una especie de swing perfecto cuando se echaba el visor a la cara, ágil, silencioso, amable, relación muy bien avenida entre cámara y fotógrafo.** En una ocasión le preguntaron qué opinaba sobre la Leica, el maestro dijo que podía ser un gran beso muy cálido y que también podía ser disparo de revólver, o un diván de psicoanalista. Con la Leica se puede hacer cualquier cosa. Coincidiría con las palabras proféticas de Oskar Barnack, negativos pequeños, imágenes grandes.

7 COMENTARIOS



rnavarro827
07/05/2017 08:11 horas

#1

Una de las aficiones más bellas y una Leica, lástima que sean tan caras para el común de los mortales.

[Leer más](#)



guimeca
07/05/2017 11:00 horas

#2

Me tuve que conformar con una Zenith rusa. Pero..... es lo que hay.

[Leer más](#)

Ver 7 comentarios

OTRAS WEBS DE UNIDAD EDITORIAL

El Mundo

Salud

Moda y Ocio

Empleo

Su Vivienda

Correo Farmacéutico

Telva

Escuela Unidad Editorial

El Mundo en Orbyt

Cuídate Plus

El Búho

Unidad Editorial

Diario Médico

Recetas de cocina del señor

Expansión y Empleo

Señor

Códigos de descuento

Cinemanía

Celebramos nuestro nº10.000 con un ofertón.El Mundo con un 20% dto.+ Bono Experiencia

[QUIERO!](#)

iL